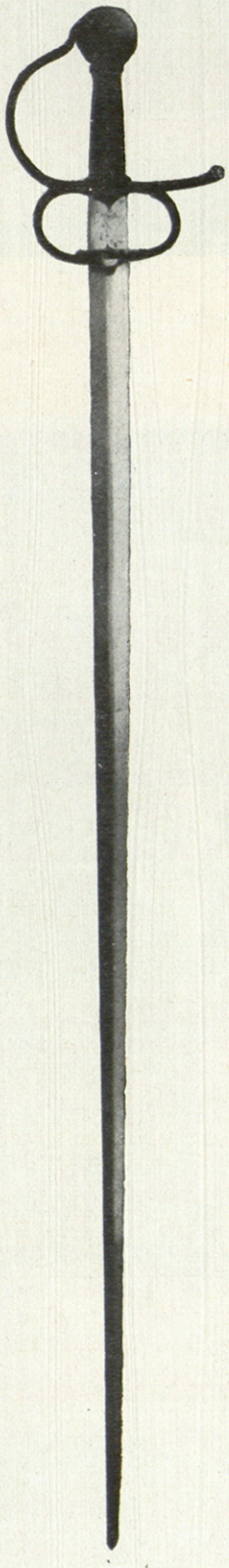
Exposición de Carlos V y su ambiente en Toledo

José M. González Valcárcel.

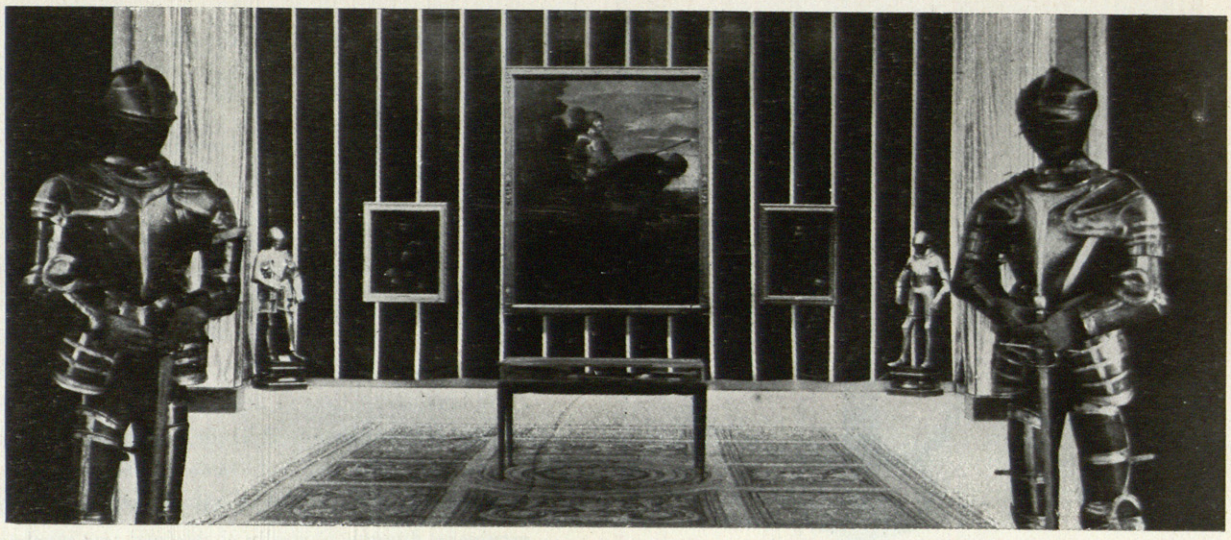


La Exposición de Carlos V y su Ambiente, instalada en el edificio del hospital de Santa Cruz de Mendoza, en Toledo, organizada por la Dirección General de Bellas Artes, ha constituído, junto con la reciente restauración del monasterio de Yuste, el centro de los actos organizados por la Junta del IV Centenario de la muerte del emperador el 21 de septiembre de 1558 en el histórico convento de la Orden Jerónima.

El edificio del hospital, fundación del gran cardenal, arruinado durante el asedio al Alcázar, tras muchos años de usos indignos, había sido cuidadosamente restaurado con obras de gran volumen e importancia técnica.

La Dirección General de Bellas Artes, organizadora de la Exposición, ha logrado reunir, con la aportación de varios países europeos, catedrales, Patrimonio Nacional y la importantísima ayuda de colecciones particulares de nuestra patria, un conjunto de tal interés y evocación, que el título de la Exposición resulta fiel reflejo del resultado conseguido en su montaje. Difícilmente podrá volver a conseguirse reunir tanta variedad de obras de arte, tapices, muebles y objetos necesarios para evocar con fidelidad una época de tanta fastuosidad, que se inicia en nuestro país en 1517, en contraste con el tono de la corte de sus antepasados españoles. Coincide este momento propicio con el anterior impulso que aún perduraba del renacimiento castellano, protegido por la reina Isabel, y en el que trabajaban, junto a los artistas españoles, extranjeros insignes, como los Egas, Guas, Colonias y Juan de Flandes, comenzando ya la penetración del renacimiento italiano. Este florecimiento del arte español llega con el Imperio a su máximo esplendor al venir España a regir los destinos no sólo de Europa, sino de medio mundo, bajo el cetro del más universal de nuestros monarcas.

Al evocar la Exposición el ambiente de una época, forzosamente han de estar representados en ella no sólo los personajes de la misma, sino también los hechos políticos, militares y religiosos acaecidos en el transcurso de su tiempo. El acierto de la elección del edificio se acusa en seguida al visitante, primeramente, el marco majestuoso de sus naves con artesonados, que parecen preparadas para la colocación de los numerosos tapices, seleccionados entre las mejores colecciones, y, luego, la traza del edificio en forma de cruz, en sus dos plantas, en las que tan sólo se precisó levantar unas pequeñas divisiones para acusar los distintos pormenores, sin que pierda unidad el conjunto, presidido en la cabecera por la custodia de Arfe, ante la que oró el emperador, y en el centro del crucero, bajo la bóveda



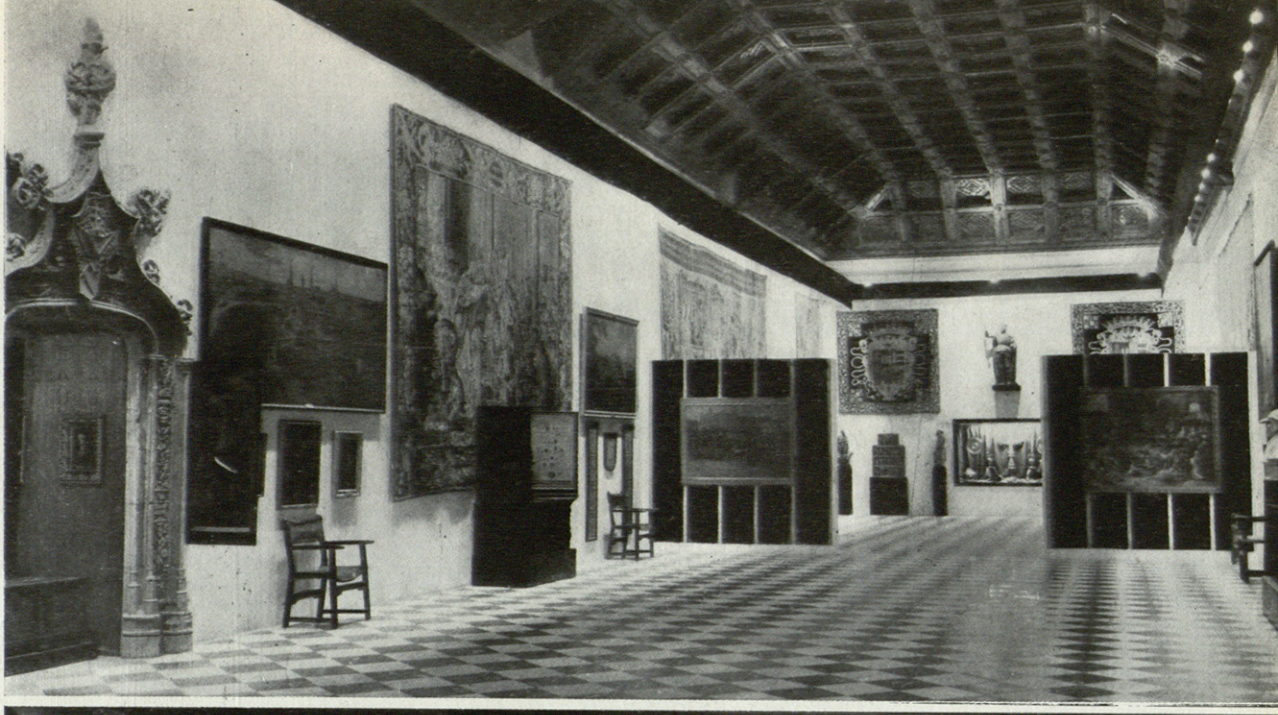
estrellada, por la escultura del césar Carlos, obra de Leoni.

En el brazo derecho, en planta baja, los retratos familiares y recuerdos personales. En el izquierdo, la zona destinada a la emperatriz, presidida igualmente por una escultura de Isabel de Portugal, obra de Leoni. Gran número de objetos personales de la emperatriz, incluso el terno de Guadalupe, hecho con un vestido suyo de corte, completan el interés de esta zona. En el eje principal del crucero se llega al pie de la estatua de Carlos V. Hacia la cabecera, el recinto dedicado a las empresas religiosas, con una representación única de nuestros imagineros Silóee, Ordóñez, Berruguete, Balmaseda y tantos otros. La custodia de la Santa Iglesia Catedral Primada preside este recinto.

La primera nave está devidida en dos sectores, el primero dedicado a instrumentos de cálculo, astrolabios y relojes, a los que fué tan aficionado el emperador. A continuación, la sala americana, con la carta de Juan de la Cosa, gráficos de los descubrimientos y fundaciones y el mapa de la cultura, evangelización y colonización de América en el período de 1517 a 1558.

En el eje principal, una representación del arte flamenco contemporáneo del emperador, con la armadura ecuestre del duque de Alcalá y vitrinas de documentos y ejecutorias, tapices y muebles, sirven de acceso al Salón del Toisón; en él, bajo dosel del emperador, su busto, en barro policromado por Meit. La riqueza de las telas, brocados y artesonado contribuyen a enriquecer este verdadero santuario de la Exposición.

En el brazo derecho del crucero, personajes del Imperio y capitanes de sus ejércitos, presidida esta sala por el retrato ecuestre del Ticiano.



En la nave de la cabecera, en su eje, la tienda de campaña del emperador en la guerra de Túnez, los tapices de la serie del Patrimonio, con escenas de esta conquista, y las armas de don Juan de Austria, contribuyen, con la armadura ecuestre del arnés de Mühlberg, a evocar la figura guerrera del emperador.

La riqueza de los tapices, que sirven siempre de fondo a todas las secciones de la Exposición, con representación selecta de las mejores series del Patrimonio Nacional, las catedrales de Palencia, Zamora, Zaragoza, Toledo, iglesias de Pastrana, monasterio de las Huelgas, museos de Barcelona, Arqueológico y las colecciones de Romanones, Fernán Núñez y Ayuntamiento de Madrid, dan un realce y riqueza a los fondos instalados y contribuyen de modo extraordinario a la decoración del edificio.